



ARCO TRIUNFAL DE LA ESTRELLA EN PARIS.



## ARCO TRIUNFAL DE LA ESTRELLA EN PARÍS.

**E**ste magnífico monumento concluido é inaugurado en el año último en la capital de Francia, es una de las mas colosales obras del arte que haya intentado la mano de los hombres, y digno por su grandiosidad y atrevimiento del genio superior que le hizo construir y á cuyas espléndidas victorias fue dedicado.

Se halla situado á la estremidad occidental de París al fin del paseo de los campos Eliseos, y se colocó la primera piedra en 15 de agosto de 1806, día de la fiesta del emperador *Napoleon*. Los grandes cimientos que requeria tan inmenso edificio retardaron por mucho tiempo su elevacion, que los sucesos políticos interrumpieron tambien varias veces en lo sucesivo. Las capas calcáreas del terreno no presentaban solidez, y despues de haber cavado hasta veinte y cuatro pies de profundidad, se hubo de formar un suelo artificial que pudiese aguantar sin riesgo el enorme peso de esta obra. Este suelo ficticio se compuso de losas de piedra de gran dimension: cada una estaba dispuesta de manera que las junturas de las unas no correspondiesen con las de las losas de encima ni de debajo. Las piedras estaban labradas de modo que los ángulos salientes de las unas encajasen en los ángulos entrantes de las otras. Este suelo en direccion horizontal presentaba una semejanza de las construcciones antiguas y verticales llamadas *pelagianas* ó *ciclópeas*. Por lo dicho puede inferirse qué de dificultades no tendrian que superarse.

Apenas se levantaba sobre el terreno la base del monumento, cuando el día 1.º de abril de 1810 hizo su entrada solemne en París *María Luisa*, hija del emperador de Austria, cuyo matrimonio con *Napoleon* se habia concluido en 7 de febrero del mismo año. Para recibirla debidamente y hacer que formara una gran idea de la capital del imperio francés, se dispuso que saliese su comitiva del palacio de Saint Cloud, despues de atravesar las magnificas calles de árboles del bosque de Bolonia, y que se dirigiese por *Neuilly* y los *Campos Eliseos*. Entonces fue cuando con el auxilio de armazones y de lienzos pintados se presentó por primera vez el arco de la estrella con toda la magnificencia que debía ostentar cuando estuviese concluido.

Los acontecimientos de 1814 interrumpieron los trabajos de esta obra: se echaron abajo los andamios, y se formaron con ellos techos para los almacenes de reserva.

Por un decreto real del mes de noviembre de 1823 se mandó que se continuara tan importante monumento, que la restauracion quiso consagrar á la memoria de la guerra de España; pero desde aquella época se prosiguieron los trabajos con una lentitud tal que llegó á pasar en proverbio, y la revolucion de Julio encontró á este monumento á la altura apenas de las tres cuartas partes de la elevacion que debía tener. Luis Felipe, á quien tanto cuidado merece la ciudad de París, era en fin el destinado á concluir este magnífico pensamiento, que al fin se mira hoy realizado.

Se siguieron casi exactamente los diseños originales del arquitecto Chalgrin. La altura del edificio es de 155 pies, su anchura de 158 y su grueso de 68. El arco del centro está colocado sobre el eje del camino de los Campos Eliseos á *Neuilly*. Los dos laterales dan al baluarte de Roule y al de Passy, formando una abertura que atraviesa con ángulos rectos la del arco principal.

Bajos relieves en mármol adornan este arco triunfal,

representando las hazañas del gran ejército, y los varios pasajes de la vida militar de *Napoleon*.

## KAPIOLANI,

### Mujer-jefe de la isla Owhihea.

**L**a isla Owhihea, en que fue asesinado el capitán Cook es la mayor de las siete conocidas bajo el nombre de islas de Sandwich situadas en el Océano pacífico. Se supone que salieron en otro tiempo del fondo del mar impedidas por la fuerza de los volcanes ocultos bajo el suelo, y que trabajaban para abrir el paso; estos volcanes arden continuamente. Hace cosa de 50 años que de la montaña Mounahuaraxai se lanzó un torrente de lava que sepultó diferentes pueblos, destruyó muchas plantaciones y llenó la baía de Kiranca en mas de siete leguas en longitud, formando así una costa nueva. Los habitantes de la isla, que entonces eran idólatras, atribuyeron aquella calamidad al enojo de sus dioses y particularmente al de la diosa Peli, que segun ellos tenia su residencia en la montaña encendida, y á la que procuraban aplacar cuando salia de su mansion en figura de lava ardiente, arrojando animales y aun niños á las llamas.

Kiranca, nombre de la montaña ardiente, y mansion supuesta de Peli, presenta el mayor y mas extraordinario crater de todos los volcanes. Este volcan está situado en medio de un terreno llano cuya superficie está hundida, de trescientos á cuatrocientos pies bajo su nivel primitivo, y llena de ramblas por las cuales se elevan continuamente el humo, el vapor y las llamas, aumentando el horror de aquella lúgubre escena las capas de azufre y los negros estanques de agua dulce disseminados aquí y allí. Adelantándose á alguna distancia sobre aquel terreno quebrado, que resuena con un ruido sordo bajo las plantas del viajero se llega á las orillas del gran crater, en donde el asombro y el espanto imponen silencio al espectador. Estiéndese á su vista un inmenso golfo de casi tres cuartos de legua de largo sobre un cuarto de ancho y de unos ochocientos pies de profundidad. Su fondo está cubierto de lava, y hácia el sudeste y norte hierve con terrible violencia un torrente de materias inflamadas, haciendo rodar hácia todas partes sus encendidos rayos. Al derredor de este lago abrasado y de su superficie se elevan cincuenta colinas, que tienen desde veinte hasta sesenta pies de altura, y cuya forma se asemeja á la chimenea de una fábrica de cristales. De la cumbre de aquellas colinas suben incesantemente nubes de humo pardo ó llamas brillantes, la mayor parte de los cuales vomitan al mismo tiempo torrentes de lava que ruedan por sus faldas negras y carcomidas hasta el horno hirviente que está á sus pies. Este rio de lava se halla siempre en agitacion; una llama ligera flota sobre su superficie alterada unas veces de un color azul azufrado, y otras de un rojo metálico, esparciendo una luz deslumbradora sobre las colinas que lanzan por intervalos y con una detonacion semejante á la de la artillería piedras de color de fuego. No debe pues causar admiracion que estos inmensos volcanes, de que tan amenudo son víctimas; inspiren un terror supersticioso á los naturales de Owhihea, y que el culto de Peli continuase mucho tiempo despues del establecimiento del cristianismo. En el día no existe este culto idólatra, habiéndose debido su abolicion á un acto de valor moral que merece referirse.

Los gefes de la isla y los misioneros no podian desar-



raigar en los isleños la creencia de que cuando la diosa Peli estaba ofendida visitaba á los hijos de los hombres bajo la forma de rayos, relámpagos, terremotos y tormentos de fuego líquido. Lo que ellos no pudieron conseguir lo emprendió una mujer.

*Kapiolani*, mujer-gefa de la mas alta categoría, acababa de abrazar el cristianismo, deseosa de propagar la religion y de arrancar á sus compatriotas del culto de los falsos dioses; resolvió trepar á la montaña, bajar al crater, insultar así hasta en su santuario á las divinidades tan temidas, y convencer de este modo á los habitantes de la isla de que el Dios de los cristianos es el único que manda á toda la naturaleza. Acompañada de un misionero, de parte de su familia y de una multitud de isleños subió á la montaña. Cuando llegaron al primer precipicio que la rodea, la mayor parte de sus compañeros se desanimaron y se volvieron; cuando llegaron al segundo, cada uno le rogó que desistiese de tan peligrosa empresa y temiese la cólera de los dioses: ella prosiguió adelante, y en el mismo borde del crater hizo construir una choza. Renováronse allí las súplicas y los ruegos; pero su respuesta fue tan sencilla como noble: «Bajaré, les dijo, al crater, y si no vuelvo continuad adorando á Peli; pero si vuelvo sana y salva, rendireis homenaje al Dios que ha criado estos volcanes, y que es dueño de disipar sus rayos cuando quiera.»

*Kapiolani* bajó en efecto el declive rápido y escarpado del crater, acompañada solamente del misionero y de dos ó tres personas guiadas por adhesión á aquella mujer valiente. Cuando llegó á lo mas bajo metió una rama de árbol en la lava líquida y agitó las cenizas del volcan. Desde aquel momento cesó la superstición.

Los que habían creído que la diosa armada de llamas y rodeada de un humo sulfúrico se lanzaría furiosa para aniquilar á la mujer temeraria que iba á insultar su poder, quedaron sorprendidos al verla volver ilesa y reconocieron la grandeza del Dios de *Kapiolani*, y desde aquella época disminuyeron cada día así las ofrendas que se hacían á la diosa Peli, como el terror que habían causado sus llamas.

## USO DE LAS BARBAS DE BALLENA

Llámanse vulgarmente barbas de ballena aquellas láminas córneas, colocadas unas junto á otras y algo oblicuamente, que llevan las ballenas en lugar de dientes á cada lado de la boca.

El tejido de ellas se compone de fibras longitudinales muy delicadas y unidas y como trabadas entre sí por una argamasa gelatinosa y endurecida, de donde resulta un cuerpo muy elástico, muy flexible, de una resistencia incorruptible y de una duracion ilimitada. Largo y casi imposible sería enumerar los diferentes usos para que son sumamente á propósito las barbas de ballena, pues una multitud de artes necesitan de ellas. En las obras de torno se hacen con ella cajas, estuches, y mil utensilios pequeños; pero el consumo mayor de este artículo es el de las armazones de paraguas y sombrillas. Se han hecho diferentes pruebas para sustituir á la barba de ballena con otros materiales en la construccion de estos muebles indispensables, y han salido inútiles todas las tentativas. Sola la barba de ballena reúne la solidez conveniente y la perfecta ligereza y elasticidad que debe tener el armazon de un paraguas para tomar prontamente la encorba-

dura necesaria al abrirse, y volver inmediatamente á la direccion rectilinea al cerrarse. Tambien se consume mucha barba de ballena en los corsées, en bastones y zurriagos, en cañutos para diferentes usos y en una multitud de instrumentos de física y química, en los que no puede suplir sino muy imperfectamente el asta, mucho mas quebradiza y sujeta á alterarse y desfigurarse que la barba de ballena, que ademas sufre mucho mejor una temperatura mas elevada. Todo se aprovecha en la barba de ballena; los pedazos mas pequeños, las astillas mismas que se desprenden al elaborarla no quedan sin uso, haciéndose con ellas barillas de abanicos, armazones para sombreros de señoras etc. etc.

Considerado pues este uso general de la barba de ballena, no debe admirar lo subido de su precio cuando la pesca no ha sido abundante ó tardan los envios de ella; y á esto debe atribuirse en parte la preferencia que dan los franceses á la pesca de la ballena.

Las dimensiones de la barba de ballena varían mucho segun la edad y tamaño del cetáceo, y mucho mas las de un mismo animal entre sí, dimanando esto del sitio que ocupan. Cada barba tiene una encorbadura semejante á la de una guadaña, terminando en punta como ella. Cada barba está adherida por su parte mas ancha á la prominencia del hueso de la quijada que divide el cielo de la boca en dos partes iguales, casi del mismo modo que las barbas de una pluma están puestas en cada lado de su tronco. La parte mas gruesa de la barba de ballena, y cuyo tejido es mas cerrado y tupido es la del lado interior; la del opuesto es mas delgada y erizada de crines en todo lo largo de sus bordes, las cuales saliendo alternativamente de la inmensa abertura de la boca forman una especie de bigotes. Las barbas colocadas en lo interior de ella tienen á veces hasta 12 y 14 pies de largo y 6 pulgadas de ancho, y de 4 á 5 líneas de grueso, y son muy retorcidas. En cuanto á las barbas de la parte anterior de la quijada en un mismo individuo, apenas tienen 6 pies de largo sobre 4 pulgadas de ancho, y de 2 á 3 líneas de grueso; pero con la ventaja de no estar tan encorbadas como las grandes.

Al mismo tiempo que una parte de la tripulacion de un buque ballenero se ocupa en hacer trozos á este cetáceo para extraerle la grasa, otra le arranca las barbas que en su base estan cubiertas de mucha carne de que es preciso despojarlas, separándolas con cuñas y grandes pesos de hierro, limpiándolas y poniéndolas despues á secar sobre el puente al sol y al aire.

En el comercio se prefiere la barba de ballena pescada en los mares del Norte, y en todo caso la mas vieja, porque sus barbas son mas fuertes y estan mejor nutridas, y sus fibras son mas largas, tupidas y elásticas. Las de la costa del Brasil son menos apreciadas por ser mas débiles. En cuanto á las de los ballenatos, cualesquiera que sean los mares en que se pesquen, sus fibras son cortas y quebradizas.

Las barbas de ballena necesitan diferentes operaciones antes de ser artículo de comercio. Es preciso en primer lugar mondarlas de las largas crines de que estan llenas: despues se la va aserrando en trozos como de una vara de largo para los usos de fabrica. Los trozos que esceden de esta medida se ponen á parte para lo que se llama surtido, clasificándolos por sus tamaños.

Hecho este reparto se arreglan, se colocan los diferentes trozos en una caldera de cobre muy prolongada y de figura paralelógrama puesta sobre un hornillo, procurando colocar en el fondo los trozos mas pequeños. Se llena la caldera de agua, y se sujetan los trozos por medio de una tabla con un peso encima y se enciende el horno, haciendo que hierban por dos horas. Con este cocimien-



to se limpian los trozos de toda la carne y grasa que tenían pegada, y luego se ablandan, lo cual es indispensable para poderlos cortar. No nos detendremos en la operación del corte que puede concebirse fácilmente.

Luego se procede á escoger los trozos cortados, para lo cual se secan nuevamente con el fin de que adquieran la dureza y elasticidad que habían perdido con el cocimiento, y después se les raspa para quitarles la epidermis que les queda en el lado que no ha tocado el cuchillo del corte, y aun estas raspaduras se aprovechan para adornos de cunas, pues no tienen el inconveniente de echarse á perder con los orines, siendo materia que no se moja.

Por último se hace la colección de astillas, clasificándolas en diferentes porciones según su longitud y grueso, su fuerza y peso.

En el comercio se fija un precio diferente á las barbas de ballena, según el tamaño mayor, mediano ó pequeño del animal de quien provienen, formando paquetes de cada clase.

La química ha ejercido sus operaciones modernamente en la barba de ballena, y ha conseguido blanquearla casi completamente, en cuyo estado es muy á propósito, como todos los tejidos animales para impregnarse de los colores mas vivos y durables, lo que abre un vasto campo á la industria que la aplica á una multitud de objetos de adorno. Una de estas aplicaciones son las flores postizas de ballena, en las que se advierte el arte mas delicado, el mas esquisito gusto, y todos los recursos de la imaginación femenil en la producción de un objeto de tocador.



## LOS COMETAS.

(Artículo 1.º)

**E**l sol, los planetas y sus satélites no son los únicos cuerpos que aparecen en el cielo. Se ven también en él otros cuerpos que tienen un movimiento propio como los planetas, y que giran en derredor del sol, pero formando elipses sumamente prolongadas. Estos cuerpos, á quienes con propiedad pudiera haberse llamado *astros errantes*, han sido por mucho tiempo el terror de los antiguos que les miraban como presagios de una gran calamidad.

El nombre de *cometas* significa *estrellas cabelludas*,

y tiene su origen de que los cometas mas notables presentan un punto luminoso, un *núcleo*, rodeado de una aureola irregular mas ó menos brillante, que forma como una *cabellera*; y de que á esta cabeza del astro siguen uno ó mas rastros luminosos parecidos á un cola. Existen sin embargo otros cuerpos que presentan los mismos caracteres astronómicos, sin tener por eso núcleo ni cola, y se llaman también cometas.

**Nebulosidad.**—La cola ó cabellera es una *nebulosidad* para los astrónomos. No hay cometa que no tenga esta especie de niebla, y algunos de ellos no son otra cosa



que un monton globular de vapores. El cometa peque-  
ño de 1804 era una simple nebulosidad de casi 2000 le-  
guas de diámetro.

Cuando hay un núcleo, la nebulosidad forma á veces  
diferentes cubiertas esféricas y bastante luminosas, sepa-  
radas tambien por capas esféricas, cuya luz apenas se  
percibe. Otras veces no tiene el cometa mas que una  
cubierta luminosa separada del núcleo. Las cubiertas de  
los cometas de 1799, 1807 y 1811 tenían respectivamen-  
te un grueso de 8000, 1200 y 10,000 leguas. Un espa-  
cio de 12,000 leguas mediaba entre la cubierta y el nú-  
cleo del último de dichos cometas.

Si el cometa tiene cola, la nebulosidad no forma sino  
una media esfera. La parte convexa de ella mira al sol,  
y la cola se estiende en direccion opuesta.

Las nebulosidades de los cometas son tan transparen-  
tes como el aire: la mas debil luz puede penetrarlas sin  
dejar por eso de ser visibles; y la prueba está en que al  
través de ellas se distinguen las mas pequeñas estrellas.

Por último las nebulosidades se dilatan alejándose del  
sol, y se contraen cuando se acercan á él; estos fenó-  
menos observados hace mucho tiempo por la vez prime-  
ra, tenidos por quiméricos hasta nuestros dias, y al pre-  
sente inesplicables, se justificaron en 1828 en el come-  
ta que apareció aquel año. El 28 de octubre, cuando  
su distancia del sol era casi vez y media la de la tierra,  
el diámetro de su nebulosidad contenia cerca de cuarenta  
veces el diámetro de la tierra, y el 24 de diciembre  
en el momento en que su distancia no era sino casi la  
mitad de la nuestra, el diámetro estaba reducido á po-  
co mas de tres radios terrestres.

**Núcleo.** El núcleo de un cometa se parece á los pla-  
netas por su forma y su brillo. Generalmente es muy  
pequeño, pero á veces por el contrario muy grande.  
He aquí los diámetros de algunos núcleos.

Cometa de 1798. . . . .	11 leguas.
Idem de diciembre de 1805. . . . .	12
Idem de 1799. . . . .	154
Idem de 1807. . . . .	222
Segundo cometa de 1811. . . . .	1089

Se cree que ciertos núcleos, aunque mas compactos  
que las nebulosidades, no lo son tanto que intercepten la  
luz. Muchos astrónomos pretenden haber visto estrellas  
á través de algunos; pero es de presumir que haya tam-  
bien núcleos de una compacidad análoga á la de los pla-  
netas, pues muchos cometas han tenido un brillo que  
les hacia visibles en medio del dia; y ya fuese propio  
suyo este brillo, ya proviniese de los rayos solares, no  
podía atribuirse á un agregado de vapores transparentes.  
Se ignora pues si los cometas son luminosos por sí mis-  
mos, ó si brillan solamente por refraccion.

**Cola.** La cola de un planeta está regularmente col-  
cada en direccion opuesta al sol. Cuando el cometa se  
aleja de este, su cola le precede, y por la rapidez sin  
duda del movimiento en medio del eter, se inclina hácia  
las posiciones precedentes. La del cometa de 1744, por  
ejemplo, formaba un cuarto de círculo.

Las colas no tienen una longitud igual: forman una  
especie de abanico, unido por su parte mas angosta á la  
nebulosidad, y en medio se observa una barra oscura des-  
de el un extremo al otro. Esta barra hace creer que la cola  
de un cometa sea un cono cóncavo; pues fácilmente se  
concibe que conteniendo los bordes longitudinales de un  
cono semejante mas materia luminosa que el medio de él,  
deben tener mayor brillo.

Muchas veces tienen los cometas diferentes colas se-  
paradas. El de 1744 presentó hasta seis en dos dias, y  
cada una tenia la longitud de tres millones de leguas. Los

espacios que las separaban entre sí eran tan sombríos  
como lo restante del cielo. Hay colas de cometas mucho  
mayores: las de los cometas de 1680 y 1769 tenían la pri-  
mera mas de 41 millones, y la segunda 16 millones de  
leguas.

Hoy se consideran las colas de los cometas como for-  
madas de las nebulosidades por los rayos del sol: lo cierto  
es que nacen y se desvanecen en pocos dias en la cer-  
canía del perihelio. La distancia del sol es entonces por  
lo jeneral muy corta, y así es que la del cometa de 1680  
no era sino la sexta parte del diámetro solar, ó 52,500  
leguas. En semejante proximidad debe ser grande la fuer-  
za de los rayos luminosos.

Para dar una idea del calor de los cometas en el pe-  
rihelio baste decir que en el cometa de 1680 debió ser  
la temperatura 28 mil veces mayor que en el momento  
del mas fuerte calor del verano en nuestro globo, y dos  
mil veces mayor que el de la superficie de una barra de  
hierro hecha ascua.

**Variedad de los cometas.**—Se conocen en el dia mu-  
chos cometas, y se distinguen ya por el año en que por  
primera vez se les ha observado, ya por el tiempo de  
su revolucion al derredor del sol. Así suele decirse: *el co-  
meta de 1680; el cometa de seis años y tres cuartos, y  
el cometa de corto periodo*, que quiere decir de *corta  
revolucion*.

**Cometas bien conocidos.** Aunque sean muchos los  
cometas que se han observado, solo hay tres que tengan  
un periodo fijo y reconocido: uno de ellos completa su  
revolucion en setenta y seis años, otro en tres años y  
tres décimos de año, y el tercero en seis años y tres  
cuartos.

**Cometa de 76 años.** El curso de este cometa se de-  
terminó desde el año de 1607; volvió en 1682, y en-  
tonces se predijo su vuelta para el año de 1759. La pre-  
diccion se cumplió con tal exactitud que los cálculos  
sobre su vuelta salieron los mismos que los que se habian  
deducido de los de Clairant, célebre geómetra francés.  
Se anunció el mismo cometa para el 16 de noviembre de  
1836, y se ha cumplido exactamente esta segunda pre-  
diccion.

**Disminucion de los cometas.** Parece que los cometas  
diseminan en el espacio en cada una de sus revolucio-  
nes una parte de la atmósfera que forma su cabellera;  
y como esta atmósfera proviene de los vapores que se  
elevan del núcleo, cuando el astro experimenta un gran  
calor al pasar al perihelio, este núcleo se disminuye, y  
el brillo del cometa se debilita á cada aparicion. Esto es  
á lo menos lo que resulta de los hechos conocidos hasta  
ahora.

Es muy posible que los cometas crezcan despues de  
haber disminuido en cierto número de revoluciones; pero  
hasta el presente no hay prueba cierta de esto, y no  
se conocen las causas que pudieran producir su medra.

Unos creen que cada cometa puede al atravesar los  
cielos volver á tomar una parte de la materia atmos-  
férica que está allí abandonada; otros piensan que acer-  
cándose cada vez mas al sol, acaban los cometas por  
precipitarse sucesivamente en él, y que en breve vuel-  
ven á salir mas brillantes y de mayor tamaño.

**Caida de los cometas en el sol.** Aunque los astróno-  
mos no han llegado todavía á poder observar tales fenó-  
menos, no por eso pueden tenerse por imposibles. Pasan-  
do los cometas muy cerca del sol en su perihelio, pene-  
tran probablemente en la atmósfera de este astro, y co-  
mo ya es cierto en el dia que el eter, que no opone resis-  
tencia alguna calculable á los planetas ni á los satélites,  
aumenta la duracion de la revolucion de los cuerpos come-  
tarios mucho menos compactos, no puede menos de ad-



mitirse que estos mismos cuerpos, llenos por otra parte de una gran celeridad hácia su perihelio, deben tener una notable flojedad de movimiento cuando llegan á surcar la atmósfera solar. Entonces predomina en ellos la fuerza centripeta sobre la centrifuga, y abandonando el cometa la línea curva que describía, se va acercando poco á poco al sol. Por iguales razones sucederá la misma aproximación al regreso inmediato del cometa: el gran eje de la órbita disminuirá en cada revolución, y al cabo de cierto número de siglos, que no pueden designarse, caerá el cometa en el sol. Tal es á lo menos el destino cierto del del año de 1680.

### REQUIEBROS DE LAVAPIES.

*En romance.*

Asoma, estrella del barrio,  
á esa ventana rasgada,  
y oirás como un Manolo  
sabe espresarse cuando ama.

Verás con tus negros ojos,  
oirás con tus orejas,  
olerás con tus narices,  
y tentarás con tus palmas,

Como mi rostro se arruga,  
como mi lengua se traba,  
como mi cuerpo padece,  
como se agita mi alma;

Cuando con aire de tacho  
pones los brazos en jarras,  
cuando cruzas la mantilla  
ó echas un voto de marca.

¡Oh bien haga el que á su lado  
te tenga un rato sentada,  
quien te cogiere una liga  
ó te rascáre la caspa!

¿Por qué, dime, infiel manola,  
porque dime, fiera Paca,  
te huelgas con mis suspiros  
y te ries de mis ansias?

¿Es acaso por el chirlo  
que me divide la cara,  
por lo poco que cogen,  
ó porque un ojo me falta?

Advierte que estas señales,  
pruebas son de mis hazañas,  
que ha cantado en estos barrios  
la trompeta de la fama.

¿No soy yo aquel temerón  
cuya historia se relata  
desde el campo de Manuela  
hasta la costa africana?

¿No soy aquel cuyas glorias  
en nobles versos ensalzan  
todos los ciegos al son  
de destemplada guitarra?

¿No soy aquel que los hombres  
supo humillar á sus plantas  
dispensando á las mujeres  
mi protección soberana?

¡Cuántas me hicieron favor!

¡cuántas me dieron las gracias,  
y aumentaron mis trofeos  
con el brillo de su fama!

Mas... ¿qué digo? tu también  
ora tan fiera y tirana  
hubo un tiempo... ¿no te acuerdas?  
en que dijiste me amabas.

Y aquel tiempo ya pasó...  
¿mas porque ha pasado, ingrata?  
¿qué causas te pude dar  
para tan fiera mudanza?

Culpa de un garrote fué;  
mas ¿qué son, prenda adorada,  
entre dos que bien se quieren  
tres palizas por semana?

Fantasías juveniles,  
celos, propios de quien ama,  
mi osada mano impelieron  
contra tus dulces espaldas.

Ya la razón me templó;  
ya no soy celoso, Paca;  
ya la mano que pecó  
quiere reparar sus faltas.

Seis años de esposa dara  
la hacen desear la blanda;  
hierros borraron sus yerros  
y amansaron su pujanza.

Heme, que ya arrepentido  
torno á humillarme á tus plantas  
en demanda de aquel sí  
que el amante pecho aguarda.

Tus gracias y mi valor  
formen de hoy mas alianza,  
y naveguemos unidos  
del mundo en la fragil barca.

Mis facultades son pocas,  
mas ya te dice la fama  
que serán las que quisiere  
poniéndome donde lo haya.

Lo que mi mano conquisté,  
lo que conquistén tus gracias  
disparáse en meriendas  
toros, calesas y zambras;

Con lo cual y mi respeto  
verás que todos te aclaman  
por Reina del Lavapiés  
y por Diosa de las gracias.

Yo en tanto al pie de tu altar  
sin escuchar sus plegarias  
me haré cargo del tributo  
que brinde amor á tus plantas.

Tu, dueña de tu alvedrío  
de la noche á la mañana,  
modelarás tus acciones  
como quieras modelarlas.

Yo llevaré la razón  
de las salidas y entradas,  
y jamás, te lo prometo,  
querré terciar con mi baza.

Antes bien tendré por dicha  
si tras de aquellas andanzas  
te acuerdas que solitario  
te espera tu esposo en casa;

Y vuelves á su carniño  
después de matar cien almas  
desde la red de San Luis  
á la plaza de Santa Ana.

O sino quieres casarte,



abre esa puerta, tirana,  
y hazme tan solo un favor  
que no quedarás burlada;

Porque aquí con estos trapos  
y debajo de esta capa  
todavía queda un duro  
para premiar tanta gracia.

Esto decía el Zurdillo  
á la puerta de la Paca;  
pero era hablar á los vientos  
porque ella no estaba en casa.

*El Curioso parlante.*

### EL INDOLENTE.

Las personas indolentes, por mucha que sea su inclinación á la sociedad, buscan ansiosamente el placer, y en ninguna parte le encuentran. En donde quiera se hallan con la imaginación vacía y el corazón contraído; todas ellas se fastidian y hacen fastidiarse á los demás. Parece que están ocupadas y nada hacen: corren sin cesar, y se encuentran en un mismo sitio: se lamentan de que la vida es demasiado corta; miran con pesadumbre que se acumulan los papeles sobre su bufete, deploran la multitud de sus quehaceres, y se olvidan de que el trabajo es el medio único de minorarlos. Les sorprende el ver que se acerca el fin de un año, y cada mañana se preguntan á sí mismas en que pasarán el día. En verano suspiran por el invierno; en invierno echan de menos el verano; por la mañana quisieran estar en la noche, y por la noche en la mañana inmediata, que les cansa no bien llega. Estos seres desgraciados carecen por lo común de ideas, y su entendimiento tiene mucho de obtuso; lo que sin embargo no les estorva estar siempre prontos á asistir á donde se charla y murmura, única cosa para la que no son perezosos.

### CAMINOS, POSADAS Y CARRUAGES EN RUSIA

No se encuentran en Rusia, como en otras naciones, diligencias cómodas y baratas que corren de un punto á otro, ni buenos paradores y posadas donde repose el viajero: es preciso para viajar tener un carruaje propio y llevar en él una cama y las necesarias provisiones. Pero cuando uno sabe gobernarse no es menos grato este modo de viajar, y sobre todo en invierno. Un carreton de viaje cubierto y capaz para tres personas no cuesta mas que treinta ó cuarenta rublos, y cada caballo de posta no se paga sino á razón de cinco copecks por *verst*, lo que viene á ser menos de un real por legua. El postillon tiene su retribución á discreción del viajero, y aun puede este no darle nada. Los caminos son anchos y excelentes en invierno; pero detestables en otoño y primavera á causa de las lluvias y nieves derretidas. Puede caminarse por ellos sin temor alguno de ladrones, pues es una cosa muy rara el que salgan. Solo en algunas selvas asustan los lobos al viajero durante

toda la noche; pero basta para intimidarlos el sonido de una campanilla que lleva uno de los caballos, y es preciso que se vean muy acosados del hambre para que se atrevan á acometer á los transeúntes.

Los postillones no montan en los caballos, sino que se colocan en el carruaje, donde les basta el menor punto de apoyo, y por poca esperanza que conciben de una propina regular para beber, llevarán al viajero con estrema celeridad, y no dejarán de cantar desde que salen de una posta hasta que llegan á otra. El pobre paisano ruso, viviendo siempre bajo tutela, no puede tener el carácter ni la gravedad de un hombre mirado como ciudadano; y al considerar cuantas vejaciones sufre, los raptos de su alegría pasajera no pueden menos de divertir á los que interesa su triste condición. Improvisa un postillon canciones sobre cuantos asuntos le ocurren, y mezcla por costumbre los nombres de los Santos y aun de Dios con los juramentos mas estrambóticos.

Antes de llegar á la falda de un monte que deba subirse, apura todos los recursos de su elocuencia para probar á sus caballos cuan deshonroso sería para ellos acobardarse por semejante obstáculo. Si le superan con la velocidad que es de esperar de su amor propio, les prodiga los elogios y las bendiciones; pero si no, les llena de injurias y de golpes; porque son, les dice, unos poltrones que jamás irán al paraíso, y no merecen el menor miramiento.

La escasez de piedras en Rusia hace que se construyan anudando los caminos con árboles enteros, colocados unos junto á otros y asegurados por sus estremidades. Si se tuviera cuidado de la recomposición, tendría esta clase de piso, á pesar de las escabaciones que hacen en él los pies de los caballos, la ventaja de evitar el lodo; pero la negligencia hace estos caminos muy incómodos y muy peligrosos cuando no los cubre la nieve. Muchos troncos se desprenden y se quiebran gastados por el tiempo, y amenazan formando básculas continuadas á los carruages, caballos y viajeros. Solo suele tratarse de remediar semejantes inconvenientes cuando el emperador anuncia que va á pasar; y aun en tal caso se construye espresamente otro nuevo camino, cuyos bordes están cercados con barricadas, y que no se abandona al público sino después que el príncipe ha pasado.

El invierno es pues la única estación en la que se puede viajar en Rusia con comodidad. Un carreton bien abastecido suple á todo. Envueltos en buenas pieles, blandamente echados sobre colchones ó camas de pluma que suavizan el traqueteo del carruaje; y teniendo para confortarse buenos vinos de España y de Francia, los naturales ricos corren así ochenta leguas en veinte y cuatro horas, comiendo, bebiendo y durmiendo tan bien como en sus propias casas. A veces hacen que sus criados corrijan paternalmente á los postillones flojos, y consiguen por este medio lo que un extranjero tendría que pagar en especies; pero estas correcciones son muy raras, y sobre todo si los postillones son paisanos que pertenecen al emperador.

Los viajeros ricos se limitan generalmente á llevar una corta provision de vino, licores, té, azucar etc. Esta provision va en una especie de cajon portátil con la tetera, las tazas y una estufilla de cobre muy cómoda, llamada *Samavár*, que consta de un vaso, atravesado en su altura por un tubo del mismo metal que sirve de chimenea. En esta estufilla se enciende un poco de carbon, cuyo calor hace hervir prontamente el agua contenida en el vaso. En cuanto á los viveres, se gastan los que da de sí el país; la carne y la caza abundan y están á muy bajo precio.

En las casas pobres que, lejos de las ciudades, sirven



de posadas no se encuentran cama ni sábanas, pero no falta la paja fresca y los piojos. Cuando se tiene la desgracia de pasar en ellas alguna noche, se conserva por mucho tiempo el recuerdo. La falta de lechos y sábanas no es penosa sino para los extranjeros, pues los mismos señores rusos no los usan por la mayor parte. Los paisanos se acuestan sobre pieles de carneros, que llevan consigo en invierno y en verano, y con las que se arropan cuidadosamente cuando temen el menor resfriado.

Se cuentan de Petersburgo á Moscow setecientos veinte y ocho *verstes*, que componen unas ochenta y dos leguas francesas: el emperador y sus correos recorren á veces este espacio en menos de cuarenta horas. Estos correos se llaman *feltiaigres* de la palabra alemana *feldjager* (cazador) y entran en la clase de oficiales. Armados de un sable y dos pistolas, para defender en caso necesario sus pliegos, todo lo atropellan. Suelen verse convoyes de centenares de carros enormemente cargados, que se apartan y se hunden en los lodazales para dejar el medio del camino á las ordenanzas del príncipe.

Si los salteadores son poco comunes en Rusia, no son tan raros los robos sutiles que exigen menos resolución y valor. Un viajero debe en cada parada vigilar cuidadosamente sobre su equipaje, no dejándose llevar del trage ni decoraciones de ciertos aduaneros, ni de las trazas de hombres de bien de muchos individuos. Cuanto mayores cumplimientos y atenciones le prodiguen, tanto mas debiera redoblar sus precauciones. Aunque se coja infragranti á estos escamoteadores, no por eso se turban; alegan que era un juguete, una chanza, y se admirarían de que uno se formalizase por esto; pero semejante escusa y serenidad no suele valerles con los grandes señores, y los que no lo son tienen que disimular, porque el enojo y las imprecaciones los espondrían á mil estorsiones.

Ademas de la posta establecida se encuentran en va-

rios caminos de trecho en trecho paisanos llamados *iem-chiki*, que apacientan sus caballos en el campo, y se ofrecen á conducir á los viajeros por un precio algo mayor que el prefijado por arancel, pero con una celeridad mucho mayor, y si las paradas estuviesen regularizadas, sería esto muy ventajoso, porque se andaría mucho camino por una cantidad muy corta; pero como no tienen correspondencia fija y sobre la que pueda contarse, lo mas prudente es atenerse á los medios positivos. Un carruaje, sea del volumen y peso que se quiera, no obliga á pagar mas de cuatro caballos, y si se necesitan mas los suministra la posta gratuitamente; de modo que bien sacada la cuenta, cuesta tres veces menos que en Francia el viajar por Rusia con carruaje propio.

Los buenos caballos rusos son muy vivos y ágiles, y no bien estan uncidos, cuesta mucho el contenerlos. A la primera señal parten como un relámpago, hacen seis leguas por hora sin necesidad de escitarlos, y se matan á fuerza de ardor. Cuando se da orden á los correos de que vayan á escape, revientan muchos caballos, por los cuales el gobierno no abona al dueño sino la cantidad de cincuenta rublos á título de indemnizacion. En tales casos no se atrae muchas bendiciones el servicio del emperador, pero cuando se requieren tiros en su nombre los encargados de suministrarlos dan gracias al cielo, teniendo este servicio á mucho honor. Los carretones de invierno y los carruages que se usan en los viages de verano, se llaman *Kibitki*. Estos carruages no están suspendidos, y sus ejes son de madera; su figura generalmente uniforme, permite componerlos prontamente en todas partes y renovar las ruedas y ejes en pocos momentos. En las ciudades de Rusia se usan carruages semejantes á los nuestros y los llamados *Drosuhki* (véase la lámina), pero jamás cabriolés.



(Drosuhki Ruso.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.